

Entendemos por **pesca marina**, aquella actividad humana que tiene como objetivo la captura o recolección de organismos marinos. Algunos autores la consideran como una forma de interacción entre la presa y el depredador (el hombre), que culmina con la captura (Keegan 1986).

Tratar de describir la pesca que practicaron los aborígenes venezolanos en las islas y costas tomando como único punto de partida los datos arqueológicos, es una tarea extremadamente difícil. Se hace necesario acudir a cuatro fuentes de información adicional: Datos arqueológicos provenientes de áreas insulares adyacentes; Fuentes etnohistóricas; Datos etnográficos del área en estudio; Experimentación.

Durante las excavaciones se pueden encontrar diversos restos de implementos de pesca, tales como puntas de flechas y arpones, pesas de redes y fragmentos de anzuelos, pero esto no basta para el arqueólogo. Quizás más importantes que los implementos de pesca, a veces difíciles de identificar, son los restos de fauna excavada en los yacimientos. Estos, correctamente identificados, son fuente de información

valiosa sobre la dieta aborígen y sobre las antiguas costumbres pesqueras. Esta información también nos permite inferir el grado del conocimiento humano sobre su medio ambiente. Los aportes de arqueología de otras islas del Caribe ayudan a identificar y correlacionar los hallazgos locales en el tiempo. Las fuentes etnohistóricas, en forma de relatos de viajeros, cronistas o conquistadores que visitaron en las primeras décadas de la Conquista las áreas de nuestro interés, pueden enriquecer los conocimientos sobre la vida aborígen. Lamentablemente, en cuanto a las descripciones sobre las costumbres pesqueras de los aborígenes venezolanos las fuentes dicen muy poco. Observando al pescador contemporáneo en sus actividades pesqueras, desarrolladas en el mismo medio ambiente y en busca de los mismos animales marinos que el aborígen de hace siglos, podemos mejor interpretar las huellas del pasado. Estos datos etnográficos motivan a veces diversos experimentos dirigidos a imitar o duplicar procesos que pudieron ocurrir hace siglos.

La pesca prehispánica



La Blanquilla.

Pêche du Lamentin par les Indiens



Los antiguos aborígenes del Orinoco en pesca de manatí.

en las islas venezolanas

Los antiguos implementos de pesca

Los implementos principales para la pesca utilizados por los pescadores prehistóricos del Caribe fueron Anzuelos, Arpones, Redes, Arco y flechas, Venenos, Otros.

Cada uno de estos implementos fue utilizado en la pesca de animales específicos y en áreas y épocas particulares del año. Revisemos brevemente los datos etnohistóricos y algunos datos etnográficos sobre cada uno de estos artefactos.

Anzuelos

Los anzuelos pueden ser utilizados en toda clase de aguas, aunque su utilidad se ve limitada a la pesca de peces carnívoros. Los utilizados en el Caribe prehistórico eran elaborados de un material duradero como conchas marinas, huesos, caparazones de tortugas y hasta de oro (Lovén 1935; Las Casas 1951; Wing y Reitz 1982).

El tipo más simple de anzuelo es una pequeña barra, puntiaguda en ambos extremos y suspendida en el centro, la cual, al ser mordida por el pez, queda clavada transversalmente en su garganta. Este tipo de anzuelos es simple y no posee rasgos característicos que sean fácilmente reconocibles entre los restos arqueológicos. En Los Roques, Las Aves y La Orchila este tipo de anzuelo pudo haber sido elaborado de pequeñas y puntiagudas "astillas" de conchas

de *botuto*. No se han encontrado en las islas anzuelos curvos ni sus fragmentos. Entre los cronistas, Gómara (1979) en su *Historia General de las Indias* escrita a mitad del siglo XVI, menciona la pesca con anzuelos entre los antiguos cumaneses. Entre los aborígenes contemporáneos los Yanomami usan un tipo de anzuelo hecho de un bejuco doblado en un extremo en forma de gancho y provisto de carnada (Cocco 1972).

Arpones

Según Wing y Reitz (1982) los arpones pueden poseer puntas elaboradas de hueso, concha y madera, e incluyen los siguientes tipos: Multipuntas, lanzas o tridentes. Arpones con cabeza separable. Flechas lanzadas por el arco que pudieron ser tridentes. Los arpones se usaban generalmente para atrapar peces o animales marinos como manatíes o tortugas en aguas tranquilas, transparentes y poco profundas. Por ejemplo, las tribus asentadas antiguamente en las riberas del Orinoco, utilizaban arpones con puntas de huesos de pescados para la pesca de manatíes (Gumilla 1963; Carvajal 1956). También los antiguos cumaneses utilizaban arpones para la pesca marina (Gómara 1979). Los Guahibo, según la relación de Gilij (1965), utilizaban "cierto tipo de arpón con dentadura uni o bilateral en la punta". En el Archipiélago de Los Roques se han encontrado largas puntas de proyectiles de huesos

que pueden ser restos de puntas de lanzas o arpones.

Arco y flecha

El uso del arco y la flecha fue en apariencia, ampliamente difundido entre los aborígenes caribeños para la pesca tanto marina como de agua dulce. Las flechas para pescar tenían una o varias puntas. Según Las Casas (1951), las flechas "son como dardos con unos gavi-lanes de espinas o huesos". Los Caribes Insulares utilizaban las flechas de tres puntas para pescar peces y crustáceos (Lovén 1935). Carvajal (1956) observó el uso del arco y flechas provistas de cordel que utilizaban los aborígenes para la pesca de tortugas del Orinoco. Gómara (1979) observó el uso de estos artefactos entre los aborígenes de la costa de Cumaná.

Los Añú (Paraujano) utilizan tradicionalmente el arco y flecha para capturar grandes peces carnívoros que penetran en lagunas, y en general para la pesca en aguas profundas, (Wilbert 1983). Son muchos los grupos de aborígenes venezolanos que utilizan el arco y flecha para la pesca en los ríos, entre ellos los Sapé (Coppens 1983), los Hiwi (Wilbert 1966; Metzger y Morey 1983), los Yukpa (Reichel-Dolmatoff 1945; Ruddle 1978), los Panare (Wilbert 1963), los Piaroa (Wilbert 1966), los Yaururos (Petrullo 1969), los Yabarana (Wilbert 1966), los Ye'kuana (Coppens 1981), los Yanomamo (Cocco 1972), los

Warao (Wilbert 1980b; Suárez 1968), los Sanemá-Yanoamo (Barandiarán y Brändli 1983) y los Barí (Layrisse y Wilbert 1966).

Venenos

El uso de las plantas venenosas en el mar es muy limitado, dado que se necesitan condiciones óptimas para lograr el efecto deseado y sólo puede darse en aguas tranquilas de estuarios pequeños. Básicamente su uso se restringe a ríos y lagos y es allí donde es utilizado por los aborígenes contemporáneos. Aunque existen escasas referencias etnohistóricas sobre el uso aborigen del veneno para pescar en las Antillas y Suroriente de América (Sturtevant 1960; Wing y Reitz 1982), pocas se refieren a las áreas marítimas venezolanas. Caulín (1966) dice sobre los aborígenes de Cumaná "...exercen (la pesca) con flechas, redes, anzuelos, y otros instrumentos que tienen, y varias yerbas, con que entorpecen el pescado..."

Trampas

La trampa más conocida, la *nasa*, es un aparejo de pesca de fondo que consiste en una "caja" o "jaula", actualmente construida de "alambre de gallinero", varas y horquetas de ramas de manglar.

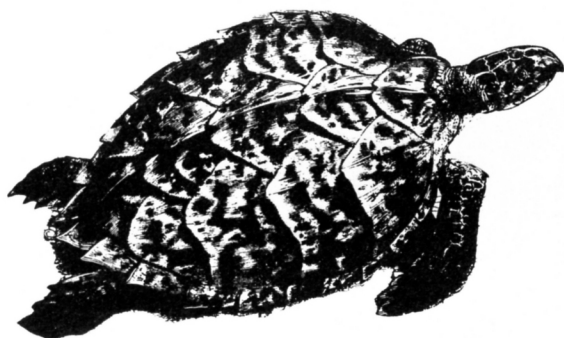
Las trampas son aún los implementos de uso más frecuente en el Caribe para la captura de peces de arrecife, y la técnica predominante en la pesque-

ría insular.

Las trampas antiguas seguramente fueron construidas con materiales perecederos como la madera, porras y fibras vegetales, por lo que sus restos no han podido ser detectados directamente en el contexto arqueológico. Aunque faltan evidencias etnohistóricas y arqueológicas, los restos de peces provenientes de varios yacimientos prehistóricos del Caribe indican el uso de trampas (Wing y Reitz 1982; Keegan 1986).

El cronista Oviedo (en Moscoso, 1986) relata para el momento de la conquista española el uso de nasas entre los *Arahuacos* de la costa de Paria: "matan (los peces) con flechas, y en nasas o endrías grandes, en que también caen manatíes."

Las trampas para pesca marina son utilizadas tradicionalmente por los contemporáneos Paraujano (Wilbert 1983). Para pescar en los ríos, los Hiwi (Guahibo) utilizan nasas tejidas de fibras naturales (Metzger y Morey 1983). Las cestas y nasas cónicas para la pesca de río son igualmente utilizadas por los Piaroa y los Guahibo (Wilbert 1966). Wing y Reitz (1982) sugieren que las trampas fluviales cilíndricas utilizadas por los indios del Orinoco, Río Negro y la costa de Guayana pudieron ser prototipos de las utilizadas en los arrecifes antillanos.



La tortuga marina representada en un grabado de la época.

Redes

La denominación "red" abarca una gran variedad de aparejos de pesca hechos básicamente de cuerdas entrelazadas, amarradas o tejidas. Las fuentes etnohistóricas documentaron en el Caribe, redes hechas de fibras de palmeras y de algodón, con pesas de piedra y flotadores de madera liviana (Lovén 1935). El diseño de una red variaba en su forma y cada tipo de red tenía diferente uso. También variaban los requerimientos de cooperación en el manejo de diferentes redes.

El material vegetal con el que fueron elaboradas las redes no era perdurable, y ha sido extremadamente difícil encontrar evidencias directas de su empleo en el contexto arqueológico. Las conchas y piedras perforadas o acanaladas podrían ser restos de pesas de redes, no obstante, otras pesas pudieran estar envueltas, sin la necesidad de hacerles modificación alguna, en una pequeña red atada a la red principal, siendo de esta manera totalmente irreconocibles en el contexto arqueológico.

Parece que hasta los peces más pequeños eran capturados por los aborígenes con las redes. Las Casas (1951) menciona que los indios de la desembocadura del río Belén (probablemente al norte de San Blas, Panamá) utilizaban unas redes muy menudas o esterillas para pescar muy cerca de las

orillas los cardúmenes de "unos pecesitos tan menudos como unos fideos" (posiblemente género *Anchoviella*). Las tribus de la costa venezolana (Píritu, Chacopata, Cumanagoto) pescaban con chinchorros o redes de arrastre (Civrieux 1980; Gómara 1979). Oviedo relata el uso de redes entre los aborígenes de Paria.

Las redes y los "chinchorros" son ampliamente utilizados por los aborígenes contemporáneos tanto en el mar como en las aguas dulces. Wilbert (1983) menciona el uso de redes por los Añú (Paraujano). Los Hiwi [Guahibo (Metzger y Morey 1983)] y los Ye'kuana (Coppens 1981) usan pequeñas redes para pescar en los ríos. Los Panare usan mallas de mano para pescar, mientras que las redes con mango la utilizan los Guahibo (Wilbert 1966).

Otros artefactos

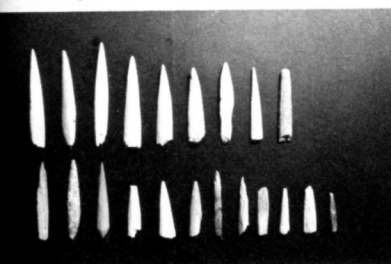
El cronista López de Gómara (1979) menciona dos métodos de pesca utilizados por los Indios de Cumaná en el siglo XVI, que consideramos dignos de atención.

El primero de ellos, denominado por el cronista "pesca a ojeo", consistía en reunir muchos hombres que entraban al mar uno al lado del otro acorralando al cardúmen de peces "como en jábega"; estos hombres cerraban el círculo gritando y acercándose a la orilla, donde sacaban los peces a la playa con las



Pescado secándose al sol. La Blanquilla.

Puntas de proyectiles prehispánicos, elaborados de huesos. Archipiélago de Los Roques.



13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30



Un campamento temporal de pesca con nasas. Isla La Blanquilla.

Pescado secándose al sol. La Blanquilla.

manos. Este método, según el cronista, era arriesgado y los indios peligraban mucho ahogándose o siendo comidos por los peces y "lagartos" (¿caimanes?). El otro de los métodos descrito se empleaba de noche. Los pescadores aborígenes salían a la mar con "tizones y teas ardiendo". Los peces, atraídos por la luz se acercaban a las embarcaciones y los indios allí los flechaban y arponeaban. Según el cronista, este tipo de pesca era muy seguro y las presas, muy grandes. La pesca nocturna con arcos, flechas y antorchas era practicada por los Yukpa de Sierra de Perijá (Ruddle 1970) y por los Guahibo (Wilbert 1966).

Aunque estos dos métodos pudieron utilizarse entre los aborígenes de las islas venezolanas, no poseemos evidencias arqueológicas suficientes que lo comprueben.

¿Qué y cómo pescaban en las islas?

La gama de recursos marinos que pudieron ser explotados por los aborígenes en las islas parece ser muy amplia y de hecho durante las excavaciones se han encontrado restos de varios organismos comestibles. No obstante, las investigaciones indican que el blanco de explotación lo constituían ciertos animales marinos, localizados en sitios específicos y en específicas épocas del año (Nietschmann 1972). Esta especialización ocurría mientras los aborígenes

iban conociendo mejor el medio ambiente marino de cada grupo insular, sus diferentes comunidades bióticas y el comportamiento de las presas. En los Archipiélagos de Los Roques, Las Aves y La Orchila, estos recursos específicos, predecibles en tiempo y en espacio, de gran rendimiento alimenticio y bajo costo relativo de obtención (en términos de inversión de tiempo, energía y tecnología por unidad de rendimiento alimentario) fueron los *botutos*, las tortugas marinas y los peces.

Veamos brevemente cómo estos animales eran pescados en el pasado. Los *botutos*, una de las mayores riquezas naturales de los Archipiélagos de Los Roques y de Las Aves de Sotavento, eran recolectados directamente a orillas de los cayos. Pero cuando allí escaseaban, los aborígenes tuvieron que bucearlos a pulmón libre en aguas más profundas. Los extensos concheros, compuestos totalmente por las conchas de estos moluscos testimonian su explotación prehispánica.

Las tortugas marinas son una fuente muy antigua de proteínas para la humanidad (Brothwell 1969) y han jugado un papel importante en la economía prehistórica en el Caribe. Entre los diversos métodos para su captura, que pudieron haber sido utilizados por los aborígenes venezolanos, habría que mencionar: la captura en las playas durante la anidación, la pesca con redes durante la alimentación sobre las pra-

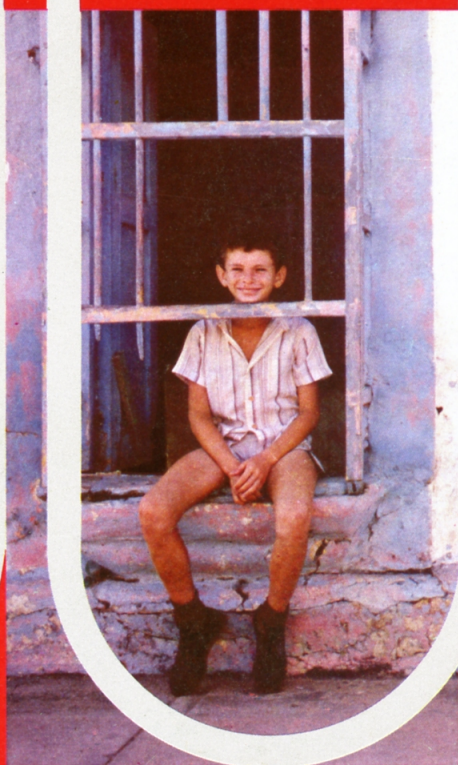
deras de hierbas marinas y la pesca con arpones. Probablemente los dos primeros métodos fueron los más utilizados.

El tercer recurso explotado fue el pez y éste es un asunto complejo. Para hablar de su explotación no podemos olvidar que el comportamiento de los peces no es aleatorio, así como tampoco lo es el del pescador aborígen, quien tuvo que diseñar las estrategias de captura de las especies en lugares y épocas específicas con una tecnología dada. La mayoría de las especies se concentran periódicamente en áreas determinadas, para alimentarse, desovar o migrar en cardúmenes. La fluctuación de marea, la geomorfología del fondo, el tiempo atmosférico, las corrientes y las fases lunares, tuvieron que ser considerados en la selección de las técnicas de pesca (Cordell 1974; Keegan 1986). Mientras que los estuarios costeros con fondos llanos, aguas someras y su ictiofauna son idóneos para la pesca con redes, las islas coralinas por el contrario son excepcionalmente inadecuadas para el uso de ellas. Por lo tanto los peces herbívoros arrecifales, como el *pez loro* o el *pez cirujano* no son accesibles por medio de redes.

En las excavaciones se han encontrado restos de peces de diversas comunidades: arrecifes, praderas de hierbas marinas, profundas aguas circundantes y lagunas bordeadas por manglar. Aunque los restos de algunas especies

como el tiburón, incluyendo la tintoreira (*Galeocerdo cuvieri*), pez vela (*Istiophoridae*), y mantas del género *Mobula* están presentes, forman tan sólo una diminuta porción del total.

La mayor riqueza de los grupos insulares investigados son los peces que viven asociados con el arrecife. Las familias más representativas de estos fondos son los loros (*Scaridae*, *Labridae*), cachicatos (*Sparidae*), meros (*Serranidae*), navajones (*Acanthuridae*), candiles (*Holocentridae*) y pargos (*Lutjanidae*), entre otros. Generalmente los típicos peces arrecifales son solitarios, no suelen formar cardúmenes, son básicamente carnívoros, de hábitos nocturnos y muy activos. Las nasas, los arpones y el arco y flechas pudieron ser utilizados para pescarlos dentro de arrecifes y manchas arrecifales. Pero cuando salían de sus guaridas, hacia las praderas de hierbas marinas para alimentarse durante la noche, pudieron ser capturados con trampas, encanizadas y redes, colocadas en las rutas de esta migración crepuscular. Durante las investigaciones en las islas, se ha puesto especial énfasis en la identificación de miles de *otolitos* y de restos mandibulares de peces. En los yacimientos de Los Roques fueron identificados grandes cantidades de restos de corocoros (*Haemulon sp.*) y macabís (*albulavulpes*) lo que sugiere que allí fueron empleadas las redes pequeñas tiradas hacia las playas.



Aniversario